

# Shidi

## El color como materia onírica

Miguel Ángel Flores



*The Immediately Remote One*, 2003, 76 x 56 cm

EN EL VERANO DEL 2005, el viajero tiene un encuentro que podríamos calificar de “sorpresivo”: la exhibición en el Museo de Arte Moderno de Shanghai de una exposición de pinturas de gran formato de la artística de las artes plásticas, Shidi. China, el inicio del siglo XX, es un país abierto de par en par al Occidente donde cabe la práctica de toda las

vanguardias, pero se vuelve difícil, por la velocidad de los cambios, tener una idea precisa de los logros en ese mosaico que son las artes plásticas en el país más grande de Oriente. En ese conjunto de galerías de arte que se ha instalado en las amplias naves industriales de una antigua fábrica de productos ópticos, es fácil advertir los extravíos, las exageraciones o



*Tranquility  
Five,*  
2003,  
76 x 56 cm

los aciertos de algunos artistas chinos que nos enfrentan a la dificultad de establecer un código que nos haga comprensible sus obras. Pasar de la premodernidad a la postmodernidad podría ser un inciso de un estudio crítico sobre la pintura china en nuestros tiempos.

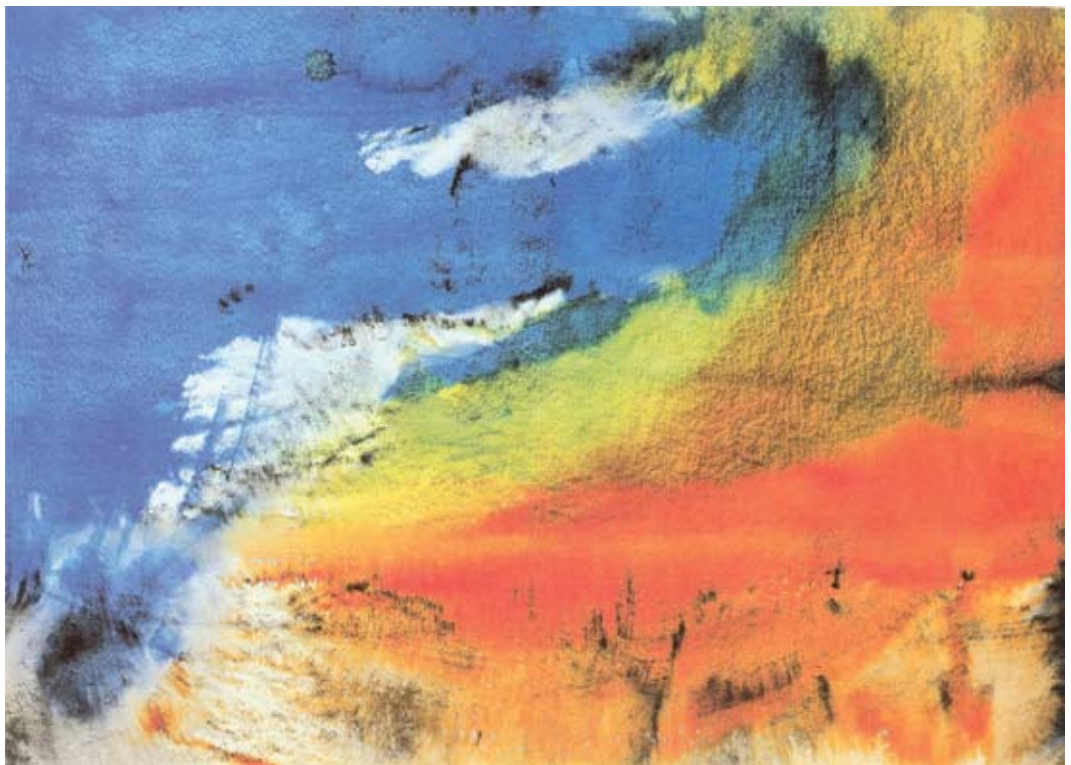
Para comprender los alcances y la vitalidad de un ejercicio plástico como el que ha llevado a cabo Shidi, es necesario tener presente la tradición cultural de un canon pictórico y su inserción en el ámbito de las técnicas de Occidente sobre el empleo de un espacio, una simbolización y un empleo de color completamente diferente. No deja de ser un dato curioso que en el mismo museo donde se exponían los cuadros de Shidi, una de las salas estaba dedicada a mostrar las ilustraciones, dentro de la mejor tradición del realismo socialista, hechas por un dibujante para cuadernillos que pretendían instruir al pueblo en el marco de la revolución cultural.

A pesar de no contar con antecedentes, no existe dificultad para advertir que los cuadros Shidi, son el resultado de una práctica dentro de la cual es dueña de un lenguaje propio en el

que se establece un cruce entre su ejercicio con las acuarelas y la aplicación de otros materiales más complejos. En un primer acercamiento, los cuadros nos podrían parecer el resultado de artista de nuestra tradición, pero mirados con los ojos bien abiertos, surgirá ante nosotros un uso muy específico de los colores que hace que los cuadros se cubran de una luz muy peculiar. El uso de las texturas no lleva a pensar en artistas afines en cuanto al estilo y la intención, pero algo queda vibrando en el pigmento que nos adentra en una experiencia fascinante en relación a la calidad del color, sus veladuras, y los trazos enérgicos que en ocasiones rompen un equilibrios de elementos que habíamos pensado como soporte armonioso del conjunto que expresa el cuadro. El crítico de arte chino, Fan Di'an señala que su pintura las capas de color son tan delgadas como la seda, mientras que las pinceladas denotan una fineza particular y que la representación abstracta de las texturas está excepcionalmente matizada. En algunos momentos vienen a nuestra mente algunos nombres de pintores notables que han basado su éxito en cierta gestualidad de la textura y la



*Cross-Sensing  
Two,*  
2003,  
56 x 76 cm



*The Spring  
Call Seven,*  
2003,  
76 x 56 cm



*The Immediately Remote Six*, 2003, 76 x 56 cm

violencia del trazo y el color. Pero ante el arte de Shidi, tenemos la impresión de que cada rasgo ha sido sometido a tal tensión que le añade a la tela una espiritualidad y una profundidad en su expresión que sus cuadros parecen pintada por primera vez con una materia primigenia. Lo que es materialidad y exterioridad en otros, en Shidi se convierte en una operación para limpiar de lastre a la materia pictórica, como si la pintora dotara de alas a la materialidad del color.

El crítico de arte chino Fan Di'an señala los elementos líricos de la obra de Shidi; para él las líneas y los toques de color evocan las tonalidades de una melodía paradisíaca, entre los pigmentos y las pinturas, y añadimos nosotros que parecería que se ejecuta un movimiento rítmico que sigue un patrón de regularidad que lo asemeja a una danza, ritmos que aparecen ante nosotros cuando recorremos sus cuadros palmo a palmo. Esta pintura, afirma Fan Di'an, contiene la musicalidad de un poema. Lo que más destaca en el arte de Shidi es esa simbiosis que ha logrado establecer en cada cuadro entre el despliegue de un color en expansión y la espiritualidad a la que pertenece, lo que hace

de su arte un espectáculo prodigioso, como lo califica Fan Di'an.

La residencia en Francia de Shidi dio como resultado los cuadros que se exhibieron, como ya se dijo, en el Museo de Shanghai en 2005. Podemos establecer así las afinidades y la asimilación sin angustias de sus influencias. Shidi parece inventar para sí misma una tradición la figuración queda desterrada para asumir el color en toda su pureza. Y establece así una gradación entre la emoción ante el espectáculo del color y la materia que lo hace posible, y el despliegue de todos los matices y la posibilidad de todas las combinaciones, en que el color parece irse inventado en una operación autorreferencial hasta superar sus límites para inscribirnos en una experiencia inolvidable de luz y color etéreo que nos conduce a una sensación onírica, donde sólo el color adquiere, en su pureza, una existencia que nuestros sentidos no alcanza a describir en su discurso. •

MIGUEL ÁNGEL FLORES es Profesor Investigador del Departamento de Humanidades de la UAM Azcapotzalco.